



Las estrellas de casa..!

Las estrellas del Instituto Politécnico Nacional son “Alegoría del trabajo” y “Alegoría de la construcción”, las pinturas mural autoría del artista hidrocálido Saturnino Herrán, conocidos en el Politécnico como “Los Saturninos”.

Este invaluable tesoro es uno de los mejores testigos del glorioso surgimiento del IPN.

Vayamos al pasado... Era 1867, cuando el Presidente Benito Juárez ordenó la consolidación de la Escuela Nacional de Artes y Oficios para hombres, en las instalaciones del Ex-Convento de San Lorenzo ubicado en las calles de Allende y Belisario Domínguez, en el centro de la ciudad de México.

Saturnino Herrán contaba con 21 años cuando en 1908 inició sus paneles decorativos, “Los Saturninos”, en muros de esa escuela nacional, los cuales concluyó en 1910.

Seis años después, la escuela cambio su nombre a Escuela Práctica de Ingenieros Mecánicos y Electricistas, EPIME y desde 1936 se instituyó como Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, ESIME.

En 1937, las escuelas técnicas que impartían la enseñanza de conocimientos científicos, ingeniería, salud y tecnología en el país, se vieron comprendidas y enmarcadas bajo el decreto de la fundación del Instituto Politécnico Nacional, por el General Lázaro Cárdenas.

Así, el IPN recibió como herencia “Los Saturninos”, que fueron desprendidos de los muros del hoy Centro de Educación Continua Unidad “Allende”, para su rescate, en los años setenta y fueron trasladados a soportes de fibra de vidrio por especialistas del Centro Nacional de Conservación de Obras de Arte, del INBA.

Siempre codiciados, las obras adosaron el salón “Adolfo López Mateos” en los Pinos durante el sexenio del Presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, orgullosamente Politécnico.

La relevancia de los “Saturninos” radica en su aportación histórica y cultural no sólo para el IPN sino también para nuestro país: “Alegoría del trabajo” y “Alegoría de la construcción”, son un homenaje al naciente nacionalismo de la época, donde la fuerza de trabajo sería el verdadero poder en la nueva etapa hacia el México moderno.



El Maestro Herrán exalta en su obra el esfuerzo y trabajo de la emergente clase obrera, ese nuevo sector popular de la sociedad mexicana, como los inesperados “combativos post-revolucionarios” dotados de virtudes que ennoblecerán con su consigna el resurgimiento de la nación, de la mano de otro integrante social importante: la mujer, como compañera y cómplice en la construcción del futuro.

Es por ello, por su extraordinaria técnica y capacidad de transmitir, que toda la obra de Saturnino Herrán es considerada “Monumento Artístico” a nivel nacional. En nuestro país sólo el trabajo de ocho artistas mexicanos ha logrado este reconocimiento.

De esta manera, “Los Saturninos” testifican honrosamente el lema del Instituto Politécnico Nacional, de expresar implícitamente al arte, la cultura y... “La técnica al Servicio de la Patria”.